

D
3657

VIUDA DE RODRÍGUEZ. — CASA EDITORIAL

ESPAÑA Y AMÉRICA

REVISTA ILUSTRADA

DE

BELLAS ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

DIRECTOR, FUNDADOR Y PROPIETARIO:

D. Fernando del Toro y Saldaña

AÑO 1892

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

D/3657

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Hño I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.

Madrid, 3 de Enero de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.

Rúm. 1.º

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.

Á LA PRENSA Y AL PÚBLICO

DE ESPAÑA Y AMÉRICA

No tan sólo como un deber de cortesía, sino por espontánea manifestación de nuestros sentimientos, enviamos un afectuoso y cordial saludo á toda la prensa de España y América, entre la cual venimos á ocupar el modesto lugar que nos corresponde.

Si el entusiasmo y los buenos deseos que nos han animado á emprender esta publicación no nos engañan, creemos que el público ha de reconocer con nosotros que esta Ilustración de ESPAÑA Y AMÉRICA ha de ser única en su género, tanto por la originalidad de sus trabajos como por los procedimientos artísticos que vamos á utilizar en su composición, no usados con éxito satisfactorio hasta ahora en periódicos de esta índole.

Aunque á costa de grandes sacrificios, nos proponemos hacer de nuestra Ilustración un álbum artístico de inapreciable mérito, reuniendo en sus páginas, y en trabajos hechos *ad hoc*, cuanto de notable encierran las cinco partes del mundo, tanto en vistas de lugares, paisajes y poblaciones en general, como en la representación de tipos y costumbres locales y característicos, retratos de hombres célebres, copias de cuadros y esculturas de todos los tiempos y de todos los países, reproducción de seculares monumentos, sin olvidar aquellas actualidades que llamen la atención pública, y que por su importancia sean dignas de perpetuarse; para ello, como ya dijimos antes, contamos con un procedimiento completamente nuevo y últimamente perfeccionado: la *fototipia* ó «fotografía inalterable», que toma los objetos tales y como ellos son, que el lápiz del dibujante y el buril del grabador,

ó menos hábiles, alteren la realidad, ya torpeza de la mano ó por su individual ca-

ho. En cuanto al texto, las páginas de la Ilustración de ESPAÑA Y AMÉRICA serán como el resumen del movimiento intelectual de estos países; los adelantos de las ciencias, los progresos de la industria y las interesantes narraciones de viajes á todos los puntos de la tierra, serán descritos por personas de seriedad y competencia

reconocidas; en la sección literaria daremos novelas, cuentos, poesías, artículos de crítica y de bellas artes, de los principales autores nacionales y extranjeros, que honrarán con su colaboración las columnas de nuestro periódico; en la parte amena incluiremos la vida del *sport*, caza, pesca, teatros, carreras de caballos y otros espectáculos y distracciones públicas.

CRÓNICA

Los religiosos que, al encontrarse por los claustros de su convento, se saludan con aquellas frases tan repetidas: «Morir habemos», «Ya lo sabemos», no hacen sino plagiar lúgubramente lo que en el siglo nos decimos, aunque de un modo menos triste, los simples mortales cuando celebramos una cualquiera de esas numerosas fiestas

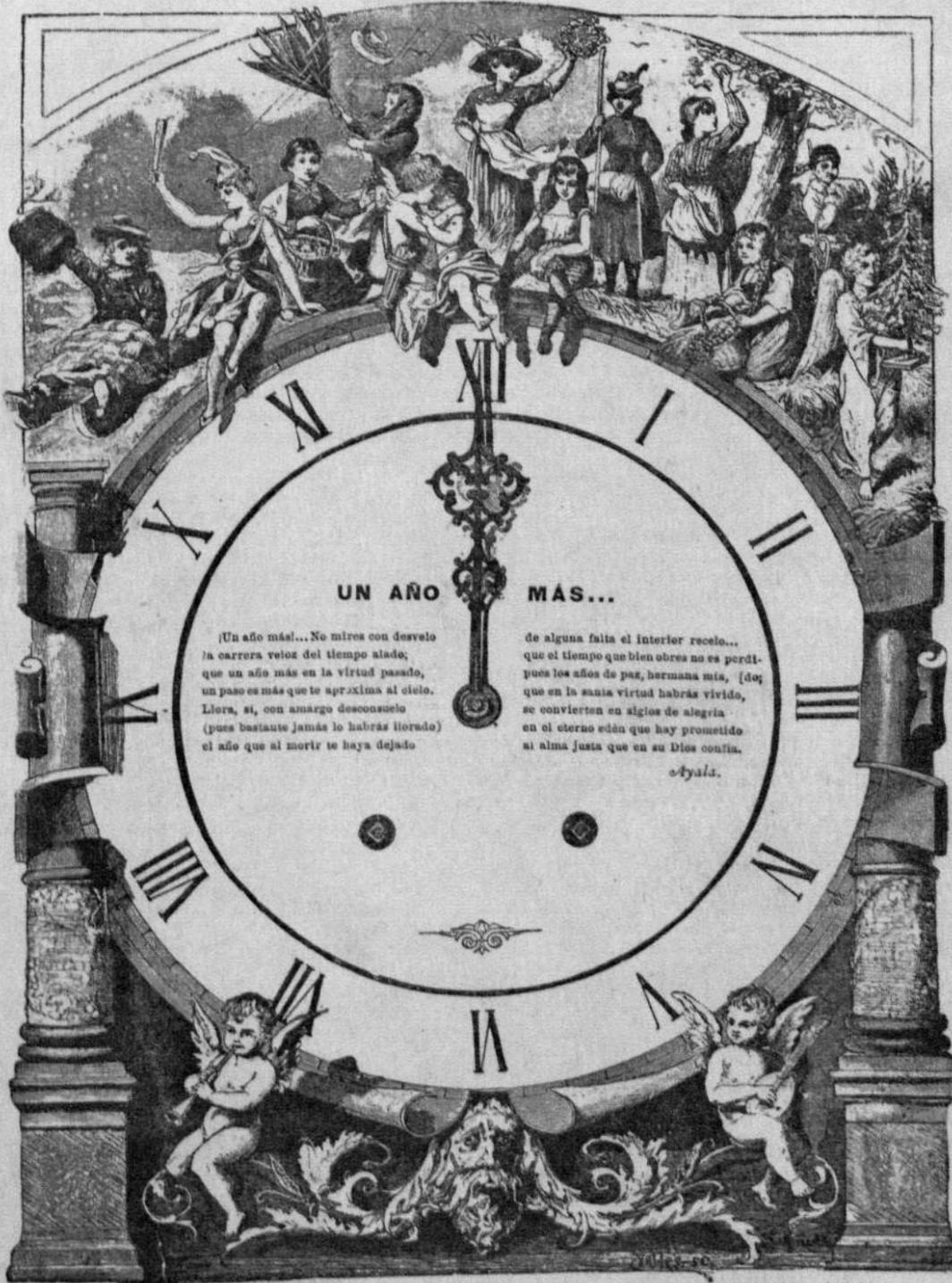
con que, para más mortificarnos, hemos llenado nuestros almanaques. Todas esas festividades que, de común acuerdo, solemnizamos casi siempre comiendo y bebiendo más de lo acostumbrado y acaso también más de lo conveniente, nos recuerdan que tenemos un año más....., ó mirándolo desde otro punto de vista, un año menos..... Un año más, un año menos, es igual; el resultado es siempre el mismo: un año más de los que van alejándonos de la cuna; un año menos de los que van acercándonos al sepulcro. El recuerdo, como se ve, es el de los monjes aludidos, sólo que se nos presenta más alegremente aliñado.

Pero aun entre esas fiestas consagradas por la costumbre, y que la tradición ha conservado y conservará todavía mucho tiempo; entre esas fiestas que alegramos con un mayor consumo de los artículos de comer, beber y arder, las hay de varias clases..... locales, provinciales, nacionales; urbanas y rústicas, religiosas y civiles, mercantiles y agrícolas; ninguna tiene, sin embargo, la universalidad que distingue (dentro del mundo cristiano, por supuesto) á la fiesta de Nochebuena.

**

Inútil, completamente inútil el empeño de pensar en otra cosa durante la última semana del año: la política y la literatura, las ciencias y las artes, el comercio y la industria, todo cede y desaparece todo, ante la indiscutible soberanía del besugo, y el pavo y los mazapanes de Toledo. Pudo hablarse en la semana anterior de los proyectos de Cánovas del Castillo; de las discrepancias de Silvela; de las genialidades de Romero Ro-

bledo; acaso también se pudo conceder los honores de la discusión á los rumores de alianzas ofensivas y defensivas de Sagasta con los amigos de Castelar, y viceversa, de Castelar con los amigos de Sagasta; se concedió acaso atención excesiva á las oscilaciones de la Bolsa y á la subida de los cambios; se controvertieron por grandes hacendistas principios económicos más ó menos desautorizados con ocasión de nuestros tratados de comercio; y se dijo algo, y aun mucho, sobre la baja del papel y sobre la escasez de oro, y sobre la abundancia de billetes (que no echo



ALEGORÍA DE AÑO NUEVO Y LOS MESES

Tales son nuestros propósitos, los cuales hemos de realizar, ensanchándolos y mejorándolos siempre, pues de antiguo sabemos, y la experiencia nos lo ha enseñado también, que el público sabe distinguir lo bueno de lo mediano, y sólo dispensa sus favores á todas aquellas empresas que, con su laboriosidad y perseverancia, procuran corresponder á la confianza que en ellas deposita.—Vale.

LA REDACCIÓN.



J. LAURENT Y C.^a

RETRATO DE CRISTÓBAL COLÓN

Es propiedad.

IMPRESO DIRECTAMENTE DEL ORIGINAL DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID, RECONOCIDO COMO EL ÚNICO AUTÉNTICO DEL CÉLEBRE GENOVÉS

ESPAÑA Y AMÉRICA

AÑO 1892

ÍNDICE DE RETRATOS

Págs.	Págs.	Págs.	Págs.
Cristóbal Colón..... 2	Luis Anastay..... 82	Pablo Lafargue..... 183	Lola Rodríguez de Tió..... 351
El Cardenal Payá..... 10	D. Francisco Romero Robledo..... 88	D. Eugenio Sellés..... 198	Herrera y Obes..... 369
D. Pedro Alcántara de Braganza.. 15	Magdalena González..... 95	D. Ricardo F. Pérez de Soto..... 199	Oscar Herdeñana..... 369
El ex Emperador del Brasil, los condes de Eu y sus hijos..... 15	El cadete Rodríguez..... 99	Julio Guesde..... 203	Hernán Cortés..... 424
Mehemet Tewfik, Jefe de Egipto. 17	D. Práxedes Mateo Sagasta..... 112	Doña María G. Gallud..... 205	El general Artigas..... 426
Guy de Maupassant..... 25	Rafael Cordero..... 119	D. Nicolás Salmerón..... 208	Castelli..... 427
Abbas Bey..... 25	El general D. Máximo Santos..... 121	Dr. D. Rafael Núñez..... 214	D. Julio Betancourt..... 448
Luis Alfonso..... 25	D. Benito Pérez Galdós..... 124	D. Miguel Antonio Caro..... 215	D. Rubén Darío..... 448
Duque de Clarence..... 25	D. Agustín Querol..... 124	D. Pedro de Madrazo..... 217	El Rey Don Fernando el Católico.. 453
D. Luis Dabán Ramírez de Arellano 34	D. Emilio Castelar..... 136	D. Rafael María de Labra..... 229	La Reina Doña Isabel la Católica.. 453
Excmo. Sr. Marqués de Barzana- llana..... 42	Luis Mancinelli..... 143	Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez 233	D. Ricardo Sepúlveda..... 457
Excmo. Sr. Dr. D. Eusebio Castelo. 42	D. Calixto Bernal..... 147	D. Gaspar Núñez de Arce..... 241	María Tubau..... 507
Juan Richepin..... 58	D. Manuel Elzaburu y Vizcarrondo 147	D. Enrique Sepúlveda..... 249	D. Miguel Moya..... 531
Mouquet Sully..... 59	Ravachol..... 155	Excmo. Sr. D. Ezequiel Ordóñez.. 253	D. Alfredo Escobar..... 531
D. Antonio Cánovas del Castillo.. 76	Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.. 172	D. José Canalejas y Méndez..... 265	D. Antonio Ramos Calderón..... 581
	Paul Brousse..... 179	D. Juan de Dios de la Rada y Del- gado..... 315	Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva y Gómez..... 589
	Carlos Marx..... 181		

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

(FOTOTIPIAS, GRABADOS, FOTOGRAFADOS, ETC.)

ALARCÓN: La salida de la Plaza, 306.— En los toros, 531.	ESQUIVEL: Feria de Sevilla, 163.	gada de unos frailes mendicantes a la posada, 477.	PALLARÉS: Dos chulas, 228.
Alegoría del año y los meses, 1.	Ermita de San Isidro (Madrid), 210.	Los muelles de Bercy, 73.	Proyecto de frontón del Sr. Trilles, 235.
Alfonso X el Sabio dictando Las Parti- das, 330.	El regalo del novio, 301.	LIZCANO: La estudiantina, 78.— Ver- bena de San Antonio de la Florida, 259.— La barbarie y la civilización, 417.	Puente colgante sobre el Tajo en Aran- juez, 297.
AMÉRIGO: El derecho de Asilo, 582.	El nido de ruiseñores, 325.	La bomba del boulevard Saint Germain, 130.	Puerto Rico, 331.
AMORÓS: ¡No pegues a mi hijo!, 556.	El primer paso, 333.	Los apóstoles al pie de la Cruz, 133.	Puente colgante sobre el Rhin, 339.
A través del bosque, 363.	Espigadoras, 349.	La cosecha de dátiles en Elche, 252.	Proclamación de Carlomagno, 342.
ARMAMENTO de las carabelas de Colón, 100.	Egloga, 375.	Lucrecia Borgia, 255.	¡Por el amor de Dios!, 361.
ARAUJO: La Plaza Mayor de Madrid en los días de Navidad, 594.	El sueño de Diana, 385.	La ciudad de La Plata, 282, 283.	Puerto y muelle de Santa Cruz de Tene- rife, 379.
BALACA: Colón despidiéndose del Prior del convento de la Rábida al partir del puerto de Palos, 5.— Colón ante los Reyes Católicos de regreso de su pri- mer viaje a América, 465.	ESPINA: La tarde, 411.— Orillas del Ti- ber, 525.	La primera carta, 323.	PALMAROLI: En la playa, 399.
Bandera de las Navas, 508.	El sastrero del Campillo, 439.	Los gauchos, 327.	Palacio de la Exposición de Bellas Artes en Madrid, 448.
Bandera del Salado, 537.	El vapor <i>Joaquín del Piñazo</i> , 449.	La Torre de Babel, 354.	QUEROL: La paz, 52.— San Francisco de Asís curando leprosos, 126.— Monu- mento en el cementerio de Colón de la Habana, 343.
Banco Hipotecario de la ciudad de La Plata, 289.	Esfinges del Palacio de Biblioteca y Mu- seos nacionales, 502.	La siesta, 366.	RIBERA: La Madre de la Misericordia, 55.
BENLLIURE: ¡Al agua!, 277.—Bajo relie- ve, 390.	Estación del ferrocarril del Mediodía en Madrid, 514.	La nao <i>Santa María</i> , 367.	Ruinas del monasterio de Yuste, 91.
Boca del asno en el Real Sitio de San Ildefonso (La Granja), 406.	El nacimiento del Mesías, 577.	La Torre de Belem en Lisboa, 489.	RUMOROSO: ¡A los toros!, 162.
BORRÁS: Ensayo de Josué en la procesión del Corpus de Valencia, 258.	Fachada del Alcázar de Sevilla, 471.	LLEONART: ¡Dios dirá!, 501.	ROSALÉS: Testamento de Isabel la Cató- lica, 295.
BALACA: Nochebuena, 595.	FERRANT: Puerta principal de Palacio en día de recepción, 18.— La Cruz de Ma- yo, 186.— Cisneros, fundador del Hos- pital de Illescas, 570.	La Concepción de Murillo, 565.	Residencia de Piedra: Cascada de la co- la del caballo, 304.
Cabeza de circasiana, 449.	Feria de ganados en Sevilla, 477.	LÓPEZ (José M.): Don Pelayo, 600.	Residencia de Piedra: Gruta del artis- ta, 423.
CABRAL: Semana Santa en Sevilla, 150.	Frontón de AGUSTÍN QUEROL, 280.	MASRIERA: Coquetería, 174.	RAMÍREZ: Muerte de Tabaré, 495.
CALÁ: Vista de Tánger, 39.	Fuente de la Cibeles de Madrid, 285.	MUÑOZ DEGRAIN: Isabel la Católica cede sus joyas a Colón, 4.— La inundación, 544.	RECIO: Últimos momentos de Lope de Vega, 519.
CANO: Colón en el convento de la Rábida, 54.	FRANCÉS: Proclamación de Boabdil, 429.	MAR y cielo, 10.	SUÑOL y MELIDA: Monumento a Colón, 114.
Campamento de los Alijares, 220, 244, 245.	GOYA: El entierro de la sardina, 81.	Monasterio de la Rábida, 23.	SANS: El Estío, 288.— Alegoría de la isla de Cuba, 484.— Episodio de la ba- talla de Trafalgar, 513.— Alegoría de la isla de Puerto Rico, 520.
CASTELLANO: Defensa del Parque de Ar- tillería, 187.	GALLEGOS: Una boda en Marruecos, 124.	MORERA: Un camino de Bretaña, 45.— Lanchas de altura, 240.— Rompe olas, 405.— El otoño, 490.	Sueños de amor, 355.
CARBONELL: Safo de Lesbos, 189.	GITANA tocando la guitarra, 141.	MILLÁN FERRÍZ: Los primeros dispa- ros, 115.— Un veterano, 292.	SAMARTIN: Cristóbal Colón, 418.
Caza del tigre de Bengala, 6, 273.	GONZALVO: El lavatorio en la catedral de Toledo, 148.	MAS: Entierro de Cristo, 153.	Sepulcro de los Reyes Católicos en Gra- nada, 430.
Casa editorial de D. Juan de la Puente Pares, en Méjico, 262.	GISBERT: Salida de Colón para Améri- ca, 246.	MADRAZO: Las tres Marías, 160.	Torete inglés, 39.
Carta marina de Juan de la Cosa, 138.	GALILEO en la prisión, 357.	Monumento a Dnoiz y Velarde, 184.	Thermidor: escenas del primero y cuar- to acto, 64.
Castillo de la Penha en Cintra, 234.	GANDARIAS: Plus ultra, 459.— La Fortu- na, 543.	Monasterio de San Lorenzo del Esco- rial, 318.	Tipos mejicanos, 236, 237.
Castillo de la Mota en Medina del Cam- po, 294.	HATO de cabras, 103.	¡Miau!, 337.	Torre nueva de Zaragoza, 264.
Casa en que murió Colón (Valladolid), 454.	HERNÁNDEZ: Gansos huyendo de un tren, 271.	MÉLIDA: Monumento sepulcral a Co- lón, 367.	Trabajo y vigilancia, 438.
Carroza alegórica del descubrimiento de América, 538.	Hernán Cortés, 529.	Medalla conmemorativa del cuarto cente- nario del descubrimiento de Améri- ca, 369.	Torre del clavero en Salamanca, 445.
Catedral de León, 555.	Hermanas, 425.	Mujeres napolitanas, 373.	Túnica y espadas de Boabdil, 526.
Claustro de Santo Domingo en Sala- manca, 165.	Inauguración de la estatua de D. Álvaro de Bazán, 12.	Monumento a Colón en Méjico, 379.	UNCETA: La caballería de Bailén, 20.
Celda de Fray Juan Pérez en el convento de la Rábida, 400.	Interior de la Basílica de San Pablo en Roma, 97.	Medalla conmemorativa de Colón, 387.	Una calle de Elche, 69.
CERDA: Honderos de las islas Baleares, 102.	Interior de la Basílica de San Pedro en Roma, 135.	Monumento a Colón en Huelva, 391.	Una sevillana, 157.
CRESPO: Colón ante los Reyes Católicos, 196.— Muerte de Gonzalo de Córdoba, 412.	Interior de la iglesia del convento de la Rábida, 201.	Meditación, 403.	Un partido de pelota, 223.
Cripta de San Calixto en las Catacum- bas de Roma, 140.	IUS: Una familia feliz, 247.	MARTÍNEZ DEL RINCÓN: ¡Pobre bruja!, 447.	Un idilio, 268.
Cristóbal Colón ante la Junta de Sala- manca, 71.	IRURETA: Ondina, 309.	Monumento a Isabel la Católica, 483.	Una escena de la edad media, 321.
Dante Alighieri, 193.	Inocencia, 313.	Monasterio de Batalha, 532.	Una criolla, 345.
DOMINGO: Los titiriteros, 549.	Instalación de Colombia en la Exposi- ción histórico-americana, 550.	MATEOS: Los palos de Pierrot, 569.	Un día de campo, 378.
DOMÍNGUEZ: El tío Vivo, 211.	Instalación de la Real Casa en la Expo- sición histórico-europea, 561.	MANI: El Fisgón, 591.	URGELL: ¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!, 493.
Estudio de cabezas, 28.	Instalación del Uruguay en la Exposi- ción histórico-americana, 572.	Nueva Basílica de Nuestra Señora de Atocha, 36.	Vista de la Puerta del Sol, 31.
ESTEBAN: Fantasía morisca, 29.	Instalación de los Estados Unidos de América, 598.	Nuestra Señora de París, 61.	Vista del Teatro Francés, 59.
Escalera del Banco de España, 67.	JOVER: Colón ante los Reyes Católicos, 44.— Colón reintegrado en sus hono- res, 460.	Nuestra Señora del Castillo, 279.	Vista de Huelva y el muelle, 57.
El euchillo de Anastay, 83.	Jesús y la Samaritana, 109.	Ocios de caza, 433.	Vista de la Conserjería de París, 82.
Entrada de Toledo, 105.	JUSTE: Entrada en el puerto de Valen- cia, 175.	ORTEGO: Muerte de Cristóbal Colón, 478.	Vista del Teatro de la Opera de París, 83.
El despacho de Pérez Galdós, 129.	Jardines de la Isla en Aranjuez, 222.	PAREJA de charros de Zamora, 7.	Vista general de San Juan de Puerto Rico, 85.
El cartucho del cuartel Lobau, en París, 131.	JIMÉNEZ: Cuando Dios da, da para to- dos, 562.	PRADILLA: La rendición de Granada, 13.	VILLEGAS: Un día de juerga, 88.
	LENGO: La nevada, 23.	PAREJA de maragatos, 47.	VALDIVIA: La madrugada del día de San Juan en Aragón, 276.
	Llegada de Colón al Convento de la Rá- bida, 26.	PLASENCIA: Una criolla, 90.	Vista de San Sebastián, 307.
	LUNA: El poeta y sus musas, 66.— Una odalisca, 270.— Un palco, 472.— Lle-	PAREJA de murcianos, 93.	VALLMITJANA: Colón encadenado, 466.
		PELAYO: Primavera, 117.	VICIANO: El Cardenal Cisneros, 584.
		Puerta de Toledo en Ciudad Real, 139.	Yeguada de la Real Casa en Aranjuez, 215.
		Pedro niega a Jesucristo, 145.	ZARCILLO: La cena, 151.
		Psiquis, 169.	
		Palacio de la Diputación de Barcelo- na, 213.	
		Palacio de la Industria de París, 191.	

ÍNDICE DE ARTÍCULOS Y POESÍAS

- ALBERTE: Protección para Madrid, 24.
ABRIL (Mariano): El hombre negro, 35. — Los ojos negros, 256.
ARZURIALDE (Manuel L.): Páscos por París, 58, 82, 106, 130, 166, 190, 226, 250. — Retratos documentados, 95, 155, 179, 183, 203.
ARAMIS: Del romanticismo, 68. — Los marraños de hoy, 80.
A. C. y T.: Riquezas arqueológicas de Elche, 68. — Panoramas, 119.
ALMAFUERTE: Poesías, 86.
AMOR MEILÁN (M.): El voto, 149.
ARNAO (A.): Quisiera morir, 164.
A.: Guadalupe Gallud, 206.
ARAUJO (Fernando): Campamento de los Alijares, 219, 243. — La primera mosca, 272. — Revista extranjera, 535.
ARCINEGAS (J.): La idea, 225. — Edad media, 249.
ACUÑA (Manuel): Rima, 286.
AMICIS (Edmundo): Los gauchos, 327.
ARMANDO SILVESTRE: Relojería, 494. — En plena fantasía, 574.
ALCANTARA (Pedro): La educación de la mujer, 545.
BEQUET: El pañuelo de seda, 46.
BONAFONX (Luis): Crítica, 50. — Hambre y hartura, 68. — La Huerta, 77. — Libros y revistas, 94, 104. — Barbiería académica, 118. — Virgenes y santos, 154. — Madrid literario, 164. — Fórmulas sociales, 200. — "Vicques, ex Filipinas", 268. — Alcaldía pintoresca, 305. — Vinje nocturno, 328. — El pobre Martínez, 351. — Mi única poesía, 374.
BARRANTES (Pedro): En el natalicio de un niño, 75.
BARTRINA: Poesías, 87.
BELLO (Andrés): La oración por todos, 152.
BARALT: Á Colón, 197.
BONET (J.): Un genio dramático, 202.
BRAU (Salvador): ¡Patria!, 238.
BESTEIRO (T.): Goethe, 317.
BOBADILLA (Emilio): Mi carnaval, 249.
BANCO (Juan): Canselejas, 266.
BARRIOS (S. M.): La fiesta de la Virgen, 278.
BERNARD (Claudio): Calor animal, 301. — El corazón, 334, 345. — La sensibilidad, 388.
BORRÁS (José): Besos y versos, 474. — Coplas, 527. — Loca de amor, 575.
BARCO (Manuel): Los progresos de la fotografía, 474.
BUSTILLOS (J. M.): Poesía, 497.
CASTELAR (Emilio): Un humanista revolucionario, 9, 19. — Historia de un amor, 396.
CAMPOAMOR: Contradicciones, 11. — Cánovas, 74. — ¡Qué bueno es Dios!, 362. — Humoradas, 481.
COLORADO (Vicente): Lo que dicen los libros, 11. — A un espejo, 167. — Beatriz descrita por Dante, 194. — Vidas paralelas, 298. — ¡Piii piill..., 314. — Dante presiente la muerte de Beatriz, 376.
CORTÓN (Antonio): Nuestros periodistas, 35.
CADENAS (José Juan): Noche de bodas, 38. — El público de los conciertos, 94. — Horas tranquilas, 128. — Remember, 224. — De verbena, 257. — Menudencias, 296. — Concierto a voces solas, 308. — Amorcitos, 322. — Nieve, 329. — Desaliento, 340. — Locuras, 368. — La niña rubia, 401.
CHESTE (Conde de): El ruiseñor y el cuco, 46.
CASTELO (Eusebio): Arrepentimiento, 46.
CORRAL (M.): El palacio de los fantasmas, 56. — Un soldado más, 320. — La ola y la campana, 347. — Spirto gentil, 390. — El número dos, 437. — El credo del pescador, 496. — Las dos hembras, 523. — La mejor jugada, 566.
CAPELLA (F.): Amoríos, 92. — Penillae, 176. — Protesto, 521.
CEREDA (Ramón): Castelar, 135.
CUNAS ENRIQUÉZ: ¡Ay!, 207.
CEREZO (M.): Notas tenues, 256. — Sombras, 351.
CANO (Miguel Antonio): El descastado, 272. — Contra el egoísmo, 390. — A Tennyson, 476.
CÁNOVAS VALLEJO (Antonio): El frontón de Querol, 279.
CATARINEU (Ricardo J.): Esperanzas, 292.
CASAL (J.): Nihilismo, 302. — Paisaje de verano, 332.
CAMPILLO (Narciso): En el Escorial, 347.
CONSTANT: La vida en el Japón, 358, 370, 381, 395.
COFFÉE: Flores impuras, 374.
CLARETIE: Bum-bum, 363.
CATULO MENDES: Leg, 434. — La momia, 586.
CASTRO (Gonzalo): Sonetos, 500.
CARO (José Eusebio): Sociedad y soledad, 530.
DÍAZ DE ESCOBAR (N.): Percheleras, 24, 125, 380, 547. — Trinitarias, 161.
DARWIN (Carlos): La hormiga de Méjico, 46.
DÍAZ VALERO (C.): Estrenos, 53, 70, 80, 101, 118, 137, 176, 188, 202.
DURBAU (J.): Afanos eternos, 56. — La gota de agua, 80. — Recuerdos de un loco, 344. — Noches de invierno, 506.
DUPONT DE NEMOURS: La vida de las plantas, 435.
DAUDET (Alfonso): Kadur y Katel, 536.
DELORE (R.): La ciencia en el centro de América, 579.
ESPINOSA (Silverio): Al Sagrado Corazón de Jesús, 161.
ESTRECH (C.): Defensa de Buenos Aires, 498.
FLORES (M. M.): Mis sombras, 170. — Rimas, 212.
FERRER (H.): En la montaña, 364.
FERRANTZ (Augusto): Cantares, 451.
FABÍ (Antonio M.): Legislación primitiva de América, 461, 470, 481.
FERRARI (E.): En tierra de ciegos, 559.
F. T.: Instalación del Uruguay, 567.
GARCÍA GUTIÉRREZ (Antonio): Balada, 32.
GARCÍA RAMÓN (L.): El capadachín, 50.
GARIBAY: Yuste, 92.
GÓMEZ (J. C.): Cedro y Palma, 113.
GONZÁLEZ SERRANO (Urbano): Carlos Marx, 181. — Paradojas, 267. — Margarita, 302. — Lo real y lo ideal, 469.
GAVIÑO (J.): Siempre vencido, 209.
GEY DE MACPASSANT: Cocó, 328. — El collar de brillantes, 375. — Un loco, 413. — En el vagón, 485. — El niño, 521. — Sobre las nubes, 545. — Dolor tardío, 22.
GUERRERO (Teodoro): Impresiones y cantares, 329.
GUERRA (Anselmo): Psicologías, 377, 431, 470. — Cómo discurren los niños, 387.
GUTIÉRREZ NAJERA (M.): To be, 497.
GAYANGOS (Pascual): El Quijote en Inglaterra, 523.
GASPAR (Enrique): El rebaño y los pastores, 557.
H.: La sala de Colombia, 551.
HERVILLY: El sitio de París, 351.
HUGHES DE ROUX: El ciego, 388.
YESARES (R.): Los derechos del productor, 185.
J. G. M.: Crónicas, 301, 314, 326, 338, 350, 361, 374, 386, 397, 409, 421, 434, 446, 458, 469, 481, 493, 506, 517, 529, 541, 553, 566, 578, 590.
LAVOISSIER: Cómo se hizo la descomposición del aire, 38.
LAFARGUE: El cochero de punto, 50.
LARBA (Rafael M.): El maestro Rafael, 111. — Estudios de economía social, 142. — D. Calixto Bernal, 146.
LAZMIG: La samaritana, 116.
LABRUBIERA (Alejandro): Bala perdida, 200. — Al final de la orgía, 547. — Ángel redentor, 568. — Mi Nochebuena, 590.
LAMARTINE: Lo pasado, 305. — Cristóbal, Colón, 394, 404, 415, 428, 440, 452, 467, 476, 486, 500.
LUCEÑO (J.): Marina, 320. — Acuérdate de mí, 371. — Las gaviotas, 404.
LABADIE: Torneo de Soberanos, 404.
LÓPEZ DE AYALA (Baltasar): Seguidillas, 413.
LOJA (G.): Estrenos, 440.
LALANA (M. F.): Nupcias, 499. — ¿Para qué sirve la Academia?, 518. — Los mundos marchan, 570.
LÓPEZ ALVAREZ (A.): Presentimiento, 568.
MADRAZO (Pedro): La rendición de Brede, 3, 9. — La Cena, 152. — El frontón del Sr. Trillas, 233. — Una carta, 290.
MONTEL: Descubrimiento maravilloso, 8.
MALATESTA: Centenario de Colón, 27, 43, 65, 86, 113, 125, 134, 159, 171, 195, 207, 221, 232, 255, 284, 296, 308, 320, 332, 340, 357, 368, 380, 392, 402, 415, 427, 437, 451, 464.
MUÑOZ RIBERA (Luis): Nulla est redemptio, 30.
MIRANDA (C.): Cartas íntimas, 48. — Sonetos, 142.
MENACLY: Pecos y cetícos, 70.
MIRÓN: Sonetos, 77.
MORRÉN: La nutrición de las plantas, 107.
MORO (Rómulo): Gotas de cera, 159.
M. P. V.: El marqués de Cerralbo, 171.
MORENO DE LA TEJERA (M.): Recuerdos de América, 173. — La Arapiles en Venezuela, 225. — Adiós a Venezuela, 357.
MOYA (Miguel): Labra, 230. — El Arpa, 409.
MENÉNDEZ Y PELAYO (Marcelino): Núñez de Arce, 242.
MONTAÑÁN (A.): Cantar gitano, 249. — Luto, 293.
MOSSO (A.): El cerebro, 291. — La emigración de las aves, 475.
MALOT (Héctor): Noche azabrosa, 293.
MONSIELET: La primera criada, 338. — El capitán Monistrol, 514.
MUSSET (A.): Lucía, 346.
MACÍAS (Ricardo): Mercado, 356.
MILLAS (M.): A un tuerto, 389.
MOLESCHOTT: El régimen, 410. — Higiene, 524.
MARTÍNEZ (R.): Isabel la Católica, 450.
MONTI (Sorelos): 518.
MADRID (C.): La onda negra, 560.
NÚÑEZ DE ARCE (Gaspar): Historia de un vecino, 281.
OBLIGADO (Rafael): La flor del seibo, 267.
ORTIZ-RAMOS (T.): ¡Arte!, 332.
OVIDIO: Dos elegías, 352.
OSCAR: Vancouver, 451.
PALACIO (Manuel del): Idealismo, 3. — La tradición, 554.
P. P. Gil: Merengue, 3. — Monólogo de una veleta, 38. — El Clown, 425.
PALACIO (Eduardo): Cazadores... ar!, 30.
PÉREZ DE LA MANGA (M.): El triunfo del guerrillero, 104. — Naufragios, 173. — Atomos, 209, 573. — Amor y ciencia, 219. — Vida y materia, 260. — Poesía, 327. — Justicia, 486. — Después del Centenario, 542.
PARRÓ (Luis): Colores y colorines, 224. — Caso de conciencia, 352.
PIZZARRO (A.): Gitanescos, 402.
PADILLA (M.): La inbriposa, 407.
PICHARDO (M. G.): El mundo de las muñecas, 462. — Serenata, 566.
PÉREZ VILLAMIL (Manuel): La Exposición histórico-europea, 505. — Las manchas del sol, 553.
POMBO (Rafael): Mi amor, 533.
PALOMERO (A.): Camino de la dicha, 575.
QUEROL (Vicente): Ausente, 6. — Colón, 316. — La fiesta de Venus, 494.
QUIRÓS DE LOS RÍOS (J.): Canto á Roma, 328.
REDACCIÓN (La): A la prensa y al público de España y América, 1.
REPARAZ (G.): Exposición universal de Chicago, 63. — Política nacional, 77. — Lecturas geográficas, 89. — La cuestión del día, 98. — La despoblación de Francia, 161. — Las ciudades de los Estados Unidos, 269.
RAPELA (Evaristo): D. Francisco Romero Robledo, 87. — D. Ezequiel Ordóñez, 254. — D. Antonio Ramos Calderón, 578.
RADA Y DELGADO (Juan de Dios de la): Monedas arábigas españolas, 123.
RAMÍREZ (J.): Recuerdo, 188. — Reflexiones, 261. — Percheleras, 311. — La langosta, 353.
REINA (Manuel): A Nuñez de Arce, 249. — Nuñez de Arce, 369.
ROMERA (J.): Soneto, 274. — Roma moderna, 306. — Dos años después, 305.
ROS DE OLANO (A.): Contradicciones, 284.
RODRÍGUEZ DE TÍO (Lola): A mi patria, 290. — Contemplación, 410.
R. M.: Monumento en el cementerio de Colón de la Habana, 344.
RIBERA (J.): Ceremonias fúnebres de los moros españoles, 376.
RICHÉPIN (J.): Retaplán, 393.
RUBÉN DARÍO: Sonetos, 401. — A Colón, 422. — Sinfonía en gris mayor, 435. — Las rosas andinas, 482. — La risa, 517.
RICARD (J.): La última voluntad, 414.
RIVAS FRADE (F.): Estrofas, 547.
SÁNCHEZ PÉREZ (Antonio): Crónica, 1, 9, 17, 25, 33, 41, 49, 61, 73, 85, 97, 110, 122, 133, 145, 158, 169, 182, 193, 205, 218, 230, 242, 254, 266, 278, 290.
SALCEDO (Doctor): El arbolado público, 14. — La quimica de la vida, 499.
SÁNCHEZ ATRIAN (Pedro): El jefe de Egipto, 22. — Huella marítima, 51. — Granada en el Centenario, 436. — Exposición histórico-americana, 547, 559, 585.
SÁNCHEZ DÍAZ (R.): Monólogo, 99. — Tristezza, 142, 260, 510. — Rima, 353.
SOLDEVILLA (Fernando): Sagasta, 413.
SILES (José): La vida artística, 173, 195, 298. — El ruiseñor de invierno, 427. — Bellezas viejas, 511. — Exposición internacional de Bellas Artes, 522, 534, 548, 558, 567.
S. M.: Nuestra Señora de la Almudena, 539.
SARMIENTO (F.): El último metafísico, 188. — Los que se divierten, 290.
SANCHO (F.): A una mujer, 202. — Fin de siglo, 232. — A un cristal, 299. — Manifiesto, 341. — Cantares, 436. — El estudio de Tabernor, 493. — Madrigal, 523. — Esplín, 574. — Sinceridad, 580.
SEPÚLVEDA (Enrique): ¿Dónde está el idioma?, 236.
SAINT-VICTOR (Paul): La momia, 288. — Diana, 386. — Melagro, 512.
SILÍO (Evaristo): La vida, 436.
SEPÚLVEDA (Ricardo): Los españoles del tiempo de Felipe IV, 446.
SERRANO (M.): El rey D. Sebastián en Guadalupe, 463.
TORRECILLA (Doctor): Lo que hay en una gota de agua, 59.
TRANI (A.): Trinitarias, 125. — Percheleras, 161.
TORO Y SALDAÑA (Fernando): Certamen literario, 214. — La prensa de Puerto Rico, 579. — D. Miguel Villanueva, 590.
TOURGUENEFF (Ivan): La codorniz, 350.
TODA (Eduardo): El té, 377.
TORROMÉ: Calderón y Shakespeare, 596.
U. B.: El sueño, 315. — Lola Rodríguez de Tió, 351.
UNDURRAGA (E.): El triunfo de Colón, 559.
VALMAR (Marqués de): Mi república, 22.
VILLEGAS (Eduardo): Insomnio, 35. — Soneto, 226. — A mis lectores, 437. — Inter nom, 524.
VALERA (Juan): El duque de Rivas, 41, 49, 62, 75, 86, 95, 110, 122, 134, 146, 158, 169, 182, 194, 206, 219, 231.
VEGA-REY (L.): El invierno, 89, 99. — La higiene en Cuba, 178. — Modas de primavera, 209. — Grandes problemas, 225.
VALDÉS: Salmo XIII, 137.
VILLAR Y MACÍAS (M.): Colón en Salamanca, 161.
V. C. M.: Sellés, 197. — Salmerón, 209. — Ricardo Sepúlveda, 458.
VICTOR HUGO: A mi padre, 303. — El viaje, 339. — Entusiasmo, 381. — Poesías, 397, 506, 578.
VELARDE (J.): La fuga, 341.
VERNE (Julio): Frrit-Place, 421.
VILLEGAS (Francisco F.): La debácle, 506. — La estrella de los salones, 541. — Mariana, 598.
VILCOX (F.): Desde Asturias, 590.
ZANONERO (José): El arpa de piedra, 27, 33. — Pedro y Juan, 364. — El poema de un beso, 529. — Telón rápido, 554. — El general (to Vivo), 580.
ZENKA (Juan Clemente): Noche tempestuosa, 68. — El retrato, 281. — A Fidelity, 399.
***** Innovación ferroviaria, 94. — El cadete Rodríguez, 99. — Dinamita á domicilio, 118. — Notable manifiesto, 129. — Juan de la Cosa, 137. — Manuel Elizaburo, 149. — Pérez de Soto, 200. — Doctor D. Rafael Núñez, 212. — Miguel A. Caro, 214. — D. Pedro de Madrazo, 218. — El agua de Fernán Núñez, 223. — Colombianos ilustres, 237. — D. Enrique Sepúlveda, 249. — Congreso pedagógico, 267. — Unión hispano-americana, 290. — Comunicación notable, 296. — Historia de la carabela, 363. — Centro galego de Montevideo, 506.**

de ver), y sobre las probabilidades de la guerra europea; mucho se comentaban también los acontecimientos del Brasil y la crisis de la República Argentina.... y en los círculos literarios se esperaba con ansiedad el estreno de *Thermidor*; pero llegó el día 24 de Diciembre, se echó encima lo que podríamos llamar la tregua del turrón, y durante siete días, lo menos, porque suele prolongarse, ya no hay Cánovas ni Sagasta que valgan, ya no nos acordamos de Rey ni de Roque....; el capón de Bayona, el jamón de York, ó de Westfalia, el turrón de Jijona, las cascadas de Valencia, las granadas de Murcia.... lo invaden todo, lo avasallan todo, lo absorben todo; sin que dejen sitio ni tiempo para nada, como no sea para consagrar algún recuerdo al premio gordo, que casi nunca toca á nadie.

•••

Pero ¿qué felicidad es completa? ¡Ay!!

¿Ni qué cielo azul se mira,
sin el crepón de una nube?

como dijo Zapata, el nunca bien ponderado autor de *La Capilla de Lanuza*. Ese cuadro de animación y de regocijo; de rios de champagne y montañas de jaleas; de cenas alegres y misas de gallo ruidosas, tiene también sus sombras, sus puntos negros, como dijo, en ocasión solemne—y hace ya muchos años—un político español, que era entonces monárquico y que es ahora republicano, á diferencia de otros que eran republicanos y son monárquicos hoy, y yo no sé lo que serán mañana; ni me importa... que si otra cosa dijera mentiría. Pues, como digo—y séame perdonada esta digresión,—la sombra del cuadro, ó si Uds. lo prefieren, el reverso de la medalla, son los aguinaldos que, en lo que á Madrid respecta, han llegado á ser una verdadera plaga. Los pedigüeños de aguinaldos son innumerables, y son además obstinados y perseverantes como ellos solos. ¡Mal año para los mendigos de profesión!

Ya el celeberrimo D. Leandro Fernández de Moratín—en cuya época no pedirían aguinaldos muchas colectividades que hoy los piden, por que nos empeñamos en ser un país de pordioseros;—ya el delicado Inarco Celenio, de gloriosa recordación, llamó al mes de Diciembre *tiempo de presentes y aguinaldos*, y decía de este mismo mes:

«Para el que ha de recibir,
el más alegre del año;
para el que da, tiempo triste,
mes azaroso é infausto;
tanto, que muchos quisieran
echarlo del Calendario.»

Si el autor de *El Sí de las Niñas* y de *El Café* levantara ahora la cabeza y viese que esto de los aguinaldos se ha convertido en un saqueo escandaloso é insostenible, no se contentaría, de seguro, con llamar infausto y azaroso al mes de Diciembre.

•••

Pero con esas sombras y todo, el cuadro resulta animado, lleno de vida y de colores, de movimiento y de algazara....; tiene los colores y las notas de que habló el poeta.

La comida y la bebida, con ser lo principal, resultan lo accesorio. Lo principal son las comparsas que recorren las calles entonando con voces aguardentosas villancicos alegres, y acompañándolos con zambombas y panderetas; lo principal es la bandada de chiquillos astrosos y desarrapados que agrucan los ojos de los habitantes pacíficos con el toque incesante de tambores; lo principal es, en la casa aristocrática, el brindis del célebre orador; la improvisación, abundante en rios, del poeta famoso; lo principal es, en la mesa de la cocina, los dicharachos que el pinche dirige á sus compañeros al trasegar una copa de peleon, ó los requiebros que el lacayo dice al oído de la niñera, dándole al propio tiempo un pellizco que le deja acardando el brazo para muchos días; lo principal, en la casa del burgués bien acomodado, es el nacimiento que han arreglado sus hijos ayudados en la tarea por los chiquillos todos de la vecindad....; nada falta allí, ni el río formado con pedacitos de cristal, ni la estrella de hoja de lata que guía á los reyes magos al portal de Belén, ni los pastorcillos que bailan para festejar la venida del Mesías....; y como dice Bretón:

«¡Por vida de Melisendra!
lo mejor de la función,
se me olvidaba la consabida sopa de almendra.»

Desde los tiempos de Bretón las cosas han variado mucho; pero todavía, todavía, en las fa-

miliars de nuestra clase media, suelen ser lo mejor de la función el besugo fresco y la *consabida sopa de almendra*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

Con el fin de que nuestros lectores conozcan algunas de las ilustraciones que el notable escritor y crítico en Artes, D. Pedro de Madrazo, hace para la celebrada obra cuyo título va á la cabeza de estas líneas, publicamos á continuación el artículo *La Rendición de Breda*, recomendándoles al mismo tiempo vean el anuncio de condiciones de publicación que insertamos en la cuarta plana de la cubierta.

LA RENDICIÓN DE BREDA

VULGARMENTE «LAS LANZAS»

CUADRO DE VELÁZQUEZ

Era la plaza de Breda, en los Países Bajos, uno de los más firmes baluartes de la independencia holandesa á la sazón en que, corriendo el primer año del reinado de Felipe IV, expiraba una larga tregua entre España y la república de las diez y siete Provincias Unidas. Recibidas con desdén las proposiciones que el archiduque Alberto hizo á los Estados generales de la república para que volvieran á su obediencia, fué menester por una y otra parte prepararse á la lucha. Los holandeses se confederaron con el rey de Dinamarca, y, por manejos de Richelieu, obtuvieron de Francia é Inglaterra considerables socorros en dinero; y de Madrid se enviaron órdenes á los generales de Flandes para que emprendieran con vigor la campaña. Para España venia á ser una sola la guerra que sus generales sostenían á uno y otro lado del Rhin.

Sobresalía entre éstos el marqués Ambrosio Spínola, que, además de otras importantes conquistas, llevó á cabo la de la fuerte plaza de Juliers; y éste recibió un día de Felipe IV el siguiente laconico y memorable mandato: *Marqués de Spínola, tomad á Breda*. Y Spínola emprendió sin vacilar el sitio de aquella, al parecer, inexpugnable plaza. Este sitio fué casi tan famoso como el de Ostende, y Breda se rindió á los diez meses de cerco. El gobernador, Justino de Nassau, estrechado por todas partes, se vió precisado á entregarla el día 5 de Julio de 1626,—según el escritor alemán Carl Justi, el 5 de Junio de 1625.—La guarnición, cabalgando el gobernador á su frente, evacuó la plaza por la puerta de Herzogenbusch, y se dirigió hacia el cuartel general del Barón de Balançon, donde los aguardaba Spínola á caballo, rodeado de príncipes, nobles y capitanes.

Para pintar Velázquez su cuadro, escogió el momento en que, habiendo echado todos pie á tierra, el gobernador holandés hace entrega de las llaves de la plaza al marqués de Spínola. El general Justino de Nassau está representado en postura reverente y como si fuera á doblar la rodilla. Revela su postura sumisa, según elegantemente expresa el citado Justi, que se presenta en la dolorosa ceremonia atormentada el alma con el recuerdo de los seres queridos á quienes deja sumidos en la tristeza, mientras que el general vencedor ciñe resplandeciente corona.

Descubre Spínola en la mirada y en el gesto—añade con propiedad el crítico alemán—toda la atracción de su caballerosa elegancia, su natural y no afectado brío, y su italiana sagacidad y finura (1). Al observar, en efecto, esta escena, y al ver la superioridad no depresiva con que Spínola pone la mano en el hombro de Justino al recibir de él las llaves, se vienen involuntariamente á la memoria las palabras que Calderón atribuye á ambos personajes:

Jovs. Apuestas las llaves son
de la fuerza, y libérramente
hago protesta en tus manos
que no hay temor que me fueras
á entregarla, pues tuviera
por menos dolor la muerte.
Srtia. Justino, yo las recibo,
y conozco que valiente
sois: que el valor del vencido
hace famoso al que vence.

Ambos caudillos están descubiertos y con el sombrero en la mano.

(1) *In Blick und Gestus liegt eine Verschmelzung vornehmer Eleganz, natürlicher Gütefähigkeit und italienischer Feinheit.* Diego Velázquez und sein Jahrhundert, von Carl Justi, tomo 1, página 362.

Los personajes que acompañan al general de Felipe IV son: el príncipe Wolfgang de Neuburg, D. Gonzalo de Córdoba, el conde de Salazar, el conde Enrique de Berghe y dos príncipes sajones; además figuran en su comitiva otros famosos paladines, uno flamenco y otro español. El personaje que vemos á la izquierda de Spínola, de frente calva, es el príncipe Wolfgang; el que está detrás del mismo Spínola, con ambas manos apoyadas en un bastón, es el intrépido Alberto Arenberg, Barón de Balançon, que, mandando los reitres flamencos, perdió una pierna en uno de los asaltos de la plaza. Hombre de ánimo heroico é indómito, al sufrir este grave percance aun tuvo humor para sostener con D. Fadrique Bazán su diálogo en el siguiente tono:

D. FADR. ¿Qué fué, marqués?
BALAN. ¿Ha visto useñoría
por ahí ciento y cincuenta
diablos, que llevan una pierna á cuenta?
Pues esto fué, no es nada:
una pierna no más de una volada.
¿Qué piensan estos perros luteranos?
¿Piernas me quitan, y me dejan manos? (1)

(Se concluid.)

IDEALISMO

Por ti he vuelto á vivir. ¡Cuando creía
Del amor y la fe tumba mi pecho,
A tu amor ideal lo juzgo estrecho,
Pues lo llena tu imagen noche y día!
No sé si mi cariño me extravía;
No sé si para amar tengo derecho;
Sé que estoy con mirarte satisfecho,
Y sólo en sueños te supongo mía.
Avaro de ese bien, deja le guarde
Con toda la pureza que atesora,
Ya que para ladrón nael cobarde:
¡Baste á mi dicha la que siento ahora,
Al verme entre las brumas de la tarde
Gozando las caricias de la aurora!

MANUEL DEL PALACIO.

MERENGUE

Así le apodaban sus amigos los granujillas, porque tenía un corazón sensible y bondadoso.

En sus momentos de ternura, muy frecuentes en él, daba hasta la camisa; pero como en ocasiones solía no tenerla, daba en cambio cuantas colillas y céntimos venían á sus manos.

Merengue no tenía otro hombre que su apodo, ni más hogar que la calle, y por única familia los transeuntes, de los que recibía limosnas ó pescorones, según eran los méritos que hacía ó el humor de las personas con quienes tropezaba.

La noche del 5 de Enero, hace de esto algunos años, fué memorable para Merengue.

Había ido á esperar á los Reyes con unos cuantos bablecas, de los que se rió y burló grandemente.

A la una de la madrugada, con un frío de mil demonios y sin más capital que una pieza de cinco céntimos, se encontró solo en Recoletos, sin saber dónde iría á pasar la noche.

Afortunadamente el lugar en que se hallaba le trajo á la memoria que cerca del Hipódromo construían á la sazón un magnífico hotel, de cuya obra era guarda el señor Pepe, hombre ya viejo y muy amigo suyo, el cual no le había negado nunca, en las horas de aflicción, un pedazo de pan con que engañar el hambre, un rincón donde dormir y fuego para calentar el aterido cuerpo.

Allí se dirigió con paso tranquilo, seguro de su alojamiento, silbando con mucho arte una canción popular y humeando á derecha é izquierda por lo que pudiera ocurrir.

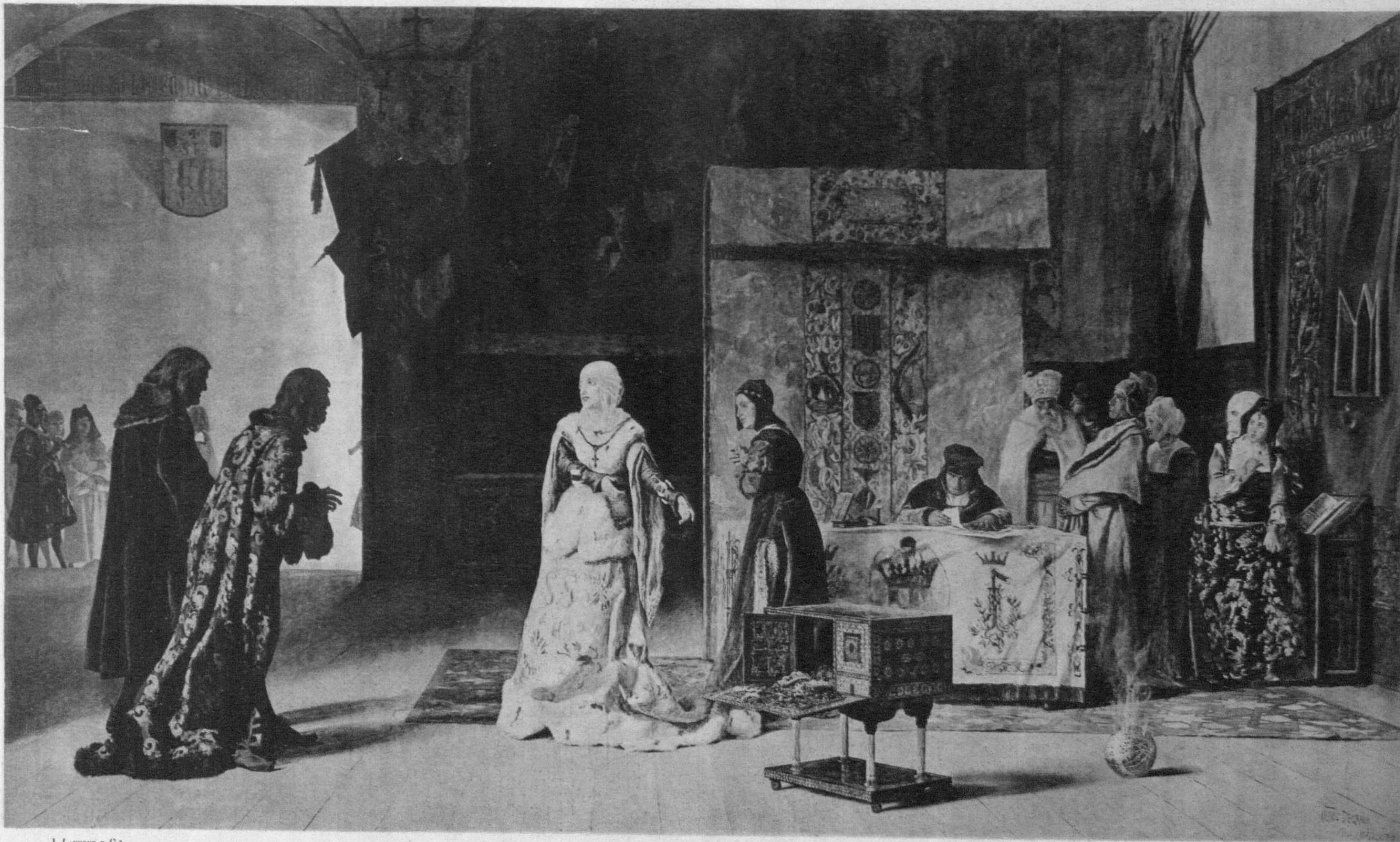
Ya á la mitad del camino, se detuvo sorprendido frente á una casa de vecindad, en cuyo umbral bajo, y entre la reja de hierro que cubría el vano de la ventana, vió un objeto, en el que se reflejaban con vivos destellos la luz de un farol.

Merengue se echó la gorra atrás, se rasó la barba y exclamó varias veces un intermitente tonos:

—¡Córcholis!... ¡Córcholis!... ¡Redrecholis!
(¿Qué será eso que reluce?)

Se acercó de puntillas, se asió á los barrotes, se elevó de un brinco y pronto tuvo entre sus manos

(1) Calderón.—*El Sí de Breda*.—Jornada 1.ª, act. 1.ª.



J. LAURENT Y C.^a

ISABEL LA CATÓLICA CEDE SUS JOYAS PARA AYUDAR A COLÓN AL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

(Cuadro de A. Muñoz Degraín, en fotografía inalterable, impresa directamente del cuadro.)

Es propiedad.



J. LAURENT Y C.^a

Es propiedad.

COLÓN SE DESPIDE DEL PRIOR DE LA RÁBIDA, FRAY JUAN PÉREZ, AL PARTIR DEL PUERTO DE PALOS A SU PRIMER VIAJE DEL DESCUBRIMIENTO

(Cuadro de R. Balaca y fotografía inalterable, impresa directamente del mismo.)

un par de botitas de raso blanco con diminutos botones esféricos de nácar.

—¡Toma!—exclamó.—¡Si son las botas de un pituso que las ha puesto al aire libre para que le echen alguna cosa los Reyes Magos!

¡Y qué bonito era aquel par de botas!

¡Tenía puntillas de encaje, borlas y cordones de seda, punteras al respunte, taconitos dorados y suela nuevas y limpias!

Merengue, que era un Voltaire sin saberlo, se conmovió ante aquella infantil confianza en lo ignorado, y metiendo la diestra en el bolsillo del pantalón, sacó la pieza de cinco céntimos, la depositó en una de las botas y se encaramó de nuevo en la reja con objeto de colocarlas otra vez en su sitio.

Absorto en esta tarea, y cuando ya iba á ultimarla, sintió que le asían brutalmente del pescuezo, arreándole un par de cachetes de padre y muy señor mío.

—¡Granuja! ¡Ladrón! ¡Pillete!

Era la pareja de orden público, que le cogía *in fraganti*, con las piernas al aire y las botitas en la mano.

—Yo no soy un ladrón,—prorrumpió Merengue con dignidad y orgullo.

AUSENTE

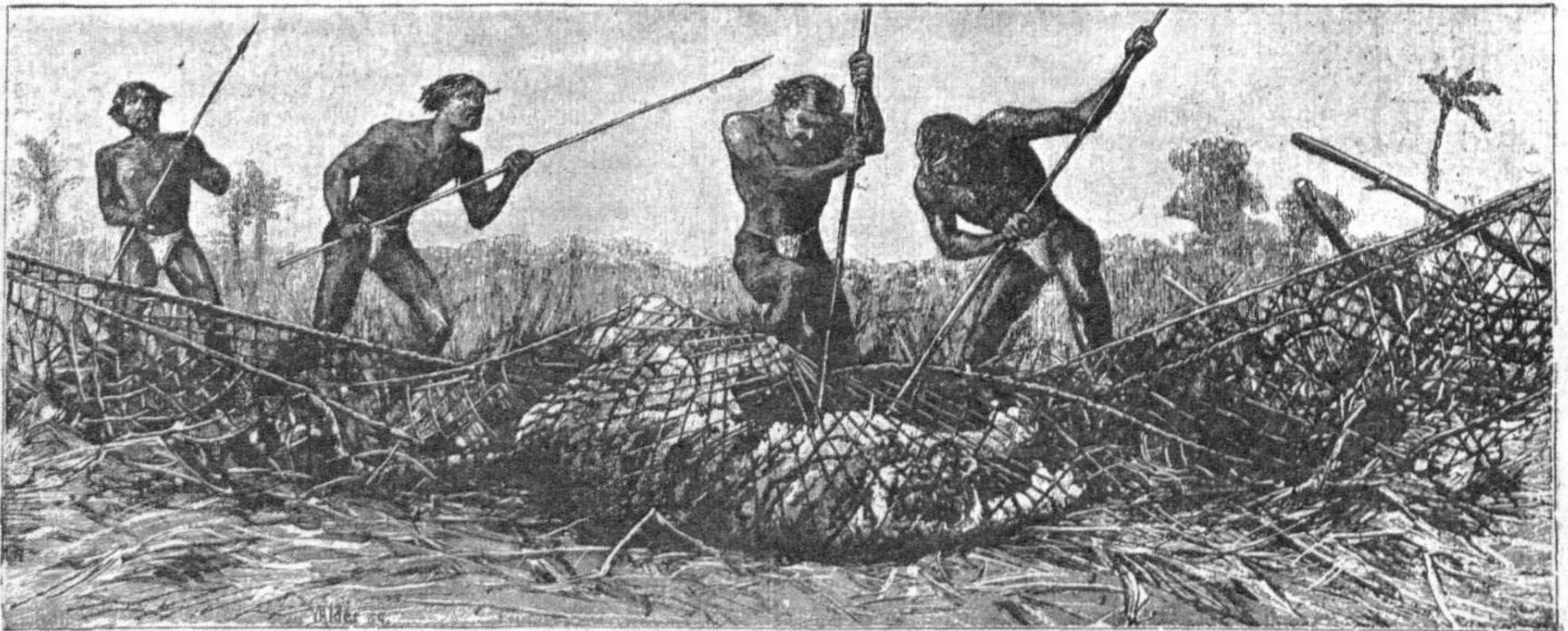
Ya promediado el curso de mi vida,
y cuando en lontananza
se hunde el pálido sol de la esperanza,
hacia la edad perdida,
pláceme sólo que la mente vuelva,
cual vuelve el ave en el otoño al nido
que dejó, ingrata, en africana selva.
Ella vuelve..... yo no. Patria distante
con la que siempre enternecido sueño,
como guarda el amante
la imagen fiel de su adorado dueño,
yo de tu imagen propia
guardo en el pecho la imborrable copia.
Y á ti, como el exceso
el de su afán enamorado calma,
sellando en ella prolongado beso,
te doy también los besos de mi alma.

Desde estas mustias y áridas colinas
mirando hacia el Oriente,
finjome ver tus costas blanquecinas,
tu alegre campo y cielo transparente.
De las volcadas urnas de tus ríos
huye el caudal sonoro
por los bosques umbríos
de naranjos en flor con frutos de oro;
de tus jardines sube
incesante el aroma de tus flores,
como de incienso la sagrada nube
del fuego del altar de los amores;
bajan de tus montañas,

duran como una amante despedida;
tiernas memorias bellas
sois con que engaño mi dolor presente,
forjándome con ellas
la imagen santa de mi patria ausente.

¡Cuántas veces á solas,
junto al hogar, las noches del invierno,
ciudad que arrullan las mugientes olas,
con el conjuro tierno,
yo del cariño filial te evoco;
y alucinado ó loco,
fíngeme la memoria
que por tus calles silenciosas entro,
y á todas partes donde voy encuentro
hojas dispersas de mi humilde historia!

Viejo portal de la temida escuela
de mi niñez, en cuyo fondo oscuro
aun mi alma al flaco preceptor recela;
plaza de nuestros juegos; tosco muro
del caserón en donde
la fantasma del cuento me figuro
que aun de noche se esconde;
iglesia adonde, niño,
fui á extasiarme en las luces y en las flores,
mancebo, fui á las citas de cariño,
y, hombre, á implorar consuelo á mis dolores;
aulas donde al concurso
explicaban las ciencias sus secretos,
mientras que yo las páginas del curso
llenaba de sonetos;
cuarto de mis lecturas,



CAZA DEL TIGRE DE BENGALA

Pero en vano explicó sus buenos propósitos que, por lo generosos, fueron menos creídos todavía: la pareja, implacable como la ley que representaba, se atuvo á los hechos, y después de tomar nota de las señas de la casa y embólsarse el cuerpo del delito para proceder al sumario de la causa, le llevaron á la *prevención*, dando á Merengue, con algún que otro puntapié, esta consoladora profecía:

—¡Ya tienes cárcel para rato!

P. P. GIL.

UNA POESÍA

Hace próximamente un año que murió en Valencia, su ciudad natal, uno de los más grandes poetas españoles de este siglo: Vicente Wenceslao Querol.

Su nombre ha metido poco ruido en el mundo y en la prensa; porque la modestia de Querol, no sólo le apartó de la vida pública, sino que, consagrado á sus ocupaciones domésticas, muy rara vez se dedicó á las letras.

Querol es griego en la forma y cristiana su inspiración; es el poeta de más sentimiento y de mayor ternura de todos los contemporáneos; de él se conserva un volumen de versos titulado *Rimas*, que prologó el insigne autor de *El Escándalo* don Pedro Antonio de Alarcón, muerto también en estos últimos meses.

La siguiente poesía no forma parte de aquel tomo, y nos apresuramos á publicarla, seguros de que nuestros lectores han de agradecerémoslo muy de veras:

conversando entre sí con rumor leve,
el arroyo perdido entre las cañas
y el viento que las mueve;
posan en tus riberas
olvidadas del vuelo,
las raudas golondrinas pasajeras;
copian tus lagos el azul del cielo;
te dora el sol con lumbres de topacio,
y, á cada flor que brota de tu suelo,
se abre una estrella en tu anchuroso espacio.

Valle escondido en la montaña umbrosa,
llano cubierto con la mies dorada,
pradera delectosa,
tarde apacible y soledad callada;
frondosos olivares,
palmas que el viento halagador cimbrean,
campanario lejano de la aldea,
vela perdida en los azules mares;
faldas del monte oscuras,
cimas del rayo de la tarde rojas,
chozas de las llanuras
cuyos umbrales el parral sombrea,
lluvia que baña las nacientes hojas,
brisa que las orean;
cipreses de la ermita,
altar lleno de luces y de aroma,
gradas de piedra de la cruz bendita,
torre del moro en la redonda loma;
remanso del molino,
ánades blancos en las verdes charcas,
playas del mar dormido y cristalino,
redes colgadas de las viejas barcas;
largo surco entreabierto
por la mojada tierra,
negros frutales del antiguo huerto
y alta pared con hiedra que lo cierra;
canción de amor en el materno idioma
por el sendero cuando el alba asoma,
claras noches de estrellas,
luna del mar nacida,
crepúsculos rojizos cuyas huellas

casa natal, deshabitada y vieja;
calle de las nocturnas aventuras
cuando rondaba la entornada reja;
alamedas del río
donde vagué soñando á mi albedrío;
fuentes que al paso hablábame contentas;
arcos ojivos del umbral del templo;
torres de nuestros padres; duro ejemplo
de las férreas edades turbulentas,
y ora mudos testigos
de cuanto fué y ha muerto;
hogar de mis amigos
siempre á mi planta conocida abierto;
vosotros sois el venturoso nido
donde el que siente un corazón que ama,
vive exento del miedo y del reproche;
mientras que el nuevo hogar en que hoy resido
es para mí como la estéril rama
donde el ave al pasar duerme una noche.

Yo pido sólo á Dios que el primer rayo
de luz que vi bajo el paterno techo,
sea el que alumbre mi postrer desmayo;
que en torno de mi lecho
callada vele, al acabar mi vida,
la amistad de la infancia con estrecho
lazo su mano por mi mano asida;
que entre rotos sollozos comprimidos
bañen mi faz con lágrimas y besos
tantos deudos queridos
que son mi sangre y hueso de mis huesos,
que de mi vida al apagado germen
caiga en la fosa pobre y siempre abierta
donde de antiguo mis mayores duermen,
y que al pasar mi espíritu la puerta
de ese oscuro destino
ante el que tiembla la esperanza incierta,
encuentre señalándome el camino,
la dulce sombra de mi hermana muerta.

VICENTE W. QUEROL.



J. LAURENT Y C.ª

ZAMORA: PAREJA DE CHARROS
(Fotografía inalterable, impresa directamente del natural.)

Es propiedad.

DESCUBRIMIENTO MARAVILLOSO

EPISODIO NOVELESCO

El Jefe de Seguridad, Mr. Thenier, se hallaba sumamente agitado. En menos de un mes se habían cometido en la capital ocho asesinatos, y su autor, pues las circunstancias del delito probaban que siempre era uno mismo, había burlado siempre la vigilancia y la persecución de la policía. ¡Esto era ya demasiado!

El crimen de la víspera, una mujer de vida alegre degollada, y á la que además habían robado cincuenta mil pesetas en dinero y alhajas, acabó con la paciencia de Mr. Thenier; en el momento en que más enfurecido estaba, apareció en la habitación el secretario con una tarjeta en la mano.

—Este caballero—dijo—insiste en ver á usted; asegura que es muy probable que pueda darle noticia del crimen cometido ayer noche.

—Que pase—exclamó vivamente Mr. Thenier. De allí á poco apareció en el despacho un hombre modestamente vestido, ya entrado en años, y cuya fisonomía ingenua y bondadosa parecía velada por una sombra de tristeza.

—¿Puede Ud. darme alguna noticia acerca del crimen de ayer?—le preguntó el Jefe de Seguridad, después de los saludos de costumbre.

—Así lo espero; todo depende de una operación no muy fácil, pero tampoco imposible.

—Hable Ud., por favor; se lo ruego.

—Existe un procedimiento científico por el cual se puede obtener el retrato de un asesino. Como usted sabrá, en los fenómenos de la visión los objetos que miramos dejan sus imágenes en la retina hasta que otros nuevos vienen á sustituirlos; únicamente las últimas imágenes que recibimos al morir persisten después de nuestra muerte; por tanto, si una persona asesinada ha mirado una sola vez al autor de tal delito, la imagen de éste queda impresa en la retina de la víctima, de donde debemos reproducirla. En el caso presente....

De pronto el Jefe de Seguridad le interrumpió para preguntarle:

—No se llama Ud. Federico Buscal?

—Sí, señor.

—¿Qué edad tiene Ud.?

—Cincuenta y tres años.

—Entonces, ¿será pariente de Ud. otro Federico Buscal, de veintitrés años de edad, que en el año anterior fué condenado por estafa de 20.000 pesetas?

Las mejillas del visitante enrojecieron súbitamente.

—Mi hijo....—murmuró Mr. Buscal haciendo un supremo esfuerzo.

—¿Qué ha sido de él?

—Hace quince meses que ni su madre ni yo tenemos noticias suyas, ese hijo es nuestro tormento y nuestra desgracia; nos ha deshonrado, y acabará por matarnos de pesadumbre.

Hubo un largo silencio; al fin, Mr. Thenier susurró compadecido:

—Perdóneme Ud., caballero, que haya renovado sus penas; no he podido contener ese recuerdo, que la semejanza de sus nombres ha despertado en mi memoria. Puede Ud. continuar cuando guste.

El infeliz, después de secarse las lágrimas que se habían agolpado á sus ojos, prosiguió:

—Como decía á Ud., en el crimen de anoche la víctima fué herida de frente, según las descripciones que hace la prensa; así, pues, debió de ver, y ver bien, á su asesino, y por tanto, la imagen del criminal debe de hallarse forzosamente en la retina del cadáver; no hay, pues, más que sacarla de allí.

—¿Y cómo?

—Fotográficamente: yo soy fotógrafo y he estudiado minuciosamente este asunto, del que me vanaglorio ser su inventor. No hace mucho hice un experimento definitivo en los ojos de un cadáver cuyo retrato me encargaron; el éxito que obtuve fué admirable, caballero; de la retina del difunto saqué el retrato del médico que le había asistido en los últimos instantes y á quien yo no he conocido jamás.

El buen hombre se había ido animando al referir el resultado de sus esfuerzos, y en sus ojos brillaba un rayo de legítimo orgullo.

—¿Y qué desea Ud. de mí?—preguntó Mr. Thenier, dominado por aquel acento de profunda convicción.

—Que me autorice para hacer el mismo experimento en el cadáver de la infeliz que fué ayer asesinada. Si triunfo, como creo, mi mujer y yo alcanzaremos un poco de gloria y dinero con que consolar nuestras desdichas; y si no consigo nada.... ¡Bah! Ya estamos acostumbrados á la adversidad. ¿Qué importa un desencanto más? Por su parte nada creo que arriesgue, y en cambio es muy posible que se descubra por este medio al criminal desconocido.

—Conformes—dijo Mr. Thenier;—vaya usted mañana á las diez al depósito de cadáveres con sus instrumentos de trabajo, que yo también estaré allí á la misma hora.

Allí se hallaron, en efecto; y después de las operaciones primeras, Federico Buscal, en la cámara oscura, dentro de la cual se encerró el solo, observaba con ansiedad los resultados que iba obteniendo de la prueba.

Allí estaba el cristal, en el baño de plata, donde lo había colocado con infinitas precauciones: ¿desarrollaría?... El experimentador, inclinado hacia adelante, seguía siempre observando.

Si las circunstancias del delito eran las referidas por la prensa; si antes de morir, la víctima vió la cara á su asesino, el retrato del criminal debería ya de encontrarse allí, bajo aquella capa de gelatina que se iba lentamente disolviendo. El operador permaneció inmóvil, con la garganta oprimida y el corazón palpitante, hasta que, por último, se irguió, sosteniendo el cristal por los bordes; dirigióse al momento al único rayo de luz que por una rendija penetraba en la cámara oscura, interpuso la placa de cristal para que ésta se iluminase, abrió de par en par los ojos, miró, y.... un grito ronco, ahogado, se escapó de su garganta:

—¡Mi hijo!....

El cristal cayó al suelo y se hizo mil pedazos. Pocos minutos después, Federico Buscal salió de la cámara oscura, y al ver lo pálido que estaba, el Jefe de Seguridad comprendió que el buen señor no había obtenido en sus experimentos el resultado apetecido.

—¿No hay nada?

—Nada.

—Repita Ud. la prueba, si quiere.

—Imposible: al querer reducir la opacidad de la córnea, mis reactivos han quemado la retina del ojo.

—¿Y el otro?

—También se había destruido antes.

Al día siguiente, Mr. Thenier, en su despacho, leyendo un periódico, dió con la siguiente noticia:

«Esta mañana á primera hora, en la calle de tal, número tantos, á instancias de los porteros, á quienes habían alarmado las emanaciones deletéreas que salían de la habitación ocupada por monsieur Buscal y su esposa, una pareja de vigilantes forzó la puerta y encontraron los cadáveres de los dos cónyuges tendidos en el lecho. Un brasero, encendido todavía, testificó por sí solo el medio de que ambos se habían valido para suicidarse. Se atribuye á la miseria tan triste determinación.»

—¡Estos inventores son todos lo mismo!—pensó el Jefe de Seguridad encogiéndose de hombros.—Tienen más vanidad que ciencia. Sin embargo, en esta ocasión he sido yo más imbécil que todos ellos juntos, pues llegué á tomar en serio su maravilloso descubrimiento.

JOSÉ MONTET.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

La Ilustración ESPAÑA Y AMÉRICA, no sólo tiene buenos propósitos, sino que también sabe unir los hechos á las palabras. En su artículo programa ofrece representar por medio de la fototipia todos aquellos acontecimientos de actualidad que llamen la atención pública, y al efecto, en su primer número tiene el honor de ofrecer á sus lectores tres cuadros, que se refieren á la vida del ilustre marino genovés Cristóbal Colón y á su famoso descubrimiento de América.

Nada más oportuno que este asunto. En el próximo 3 de Agosto de 1892 van á cumplir cuatrocientos años que ese genio excepcional salió del puerto de Palos de Moguer con dirección al nuevo mundo.

Europa y América, y España más principalmente, se disponen á celebrar con festejos, exposiciones, certámenes y toda clase de espectáculos, el cuarto centenario de tan memorable suceso, sin igual en la historia humana; y nuestro periódico, entusiasta por las glorias patrias, y atendiendo á uno de sus fines, que es estrechar los lazos fraternales de la nación española con los pueblos hispano-americanos, dará lugar preferente á este asunto, reproduciendo los personajes y episodios más salientes que con él se relacionen; de tal modo, que vendremos á ser la *Crónica ilustrada del Centenario* más original, más completa y más variada de cuantas se publiquen.

Para ello empezamos hoy reproduciendo el retrato del intrépido Colón, copia del cuadro existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que en la opinión de eminentes artistas arqueólogos es obra de aquel tiempo, y por tanto auténtico y el más veraz de todos los retratos que de Cristóbal Colón se han dado hasta aquí á la estampa.

La parte borrosa de algunos contornos no es defecto de la reproducción ni de la tinta, sino del cuadro original mismo, tanto por la manera de su ejecución como por la influencia del tiempo y las vicisitudes por que ha pasado.

Nada hay de extraordinario en la opinión sustentada por los artistas arqueólogos que afirman que dicho retrato es el solo auténtico de todos los conocidos, pues hay que tener en cuenta que Cristóbal Colón vino á España antes de que se hiciera célebre por su arriesgada y feliz empresa, y que desde entonces perteneció á nuestra patria, donde vino á morir á los setenta años de edad.

El segundo cuadro representa uno de los más culminantes episodios de su vida, y que decidió de hecho la expedición tantas veces fracasada.

Desde que Colón llegó con su hijo á Santa María de la Rábida, hasta que en Octubre de 1492 realizó sus sueños, pasó indecibles angustias pretendiendo recursos, sometiendo su proyecto á personas ignorantes, y sufriendo mil cruces alternativas. Cuando ya descorazonado se disponía á abandonar á España para ir á vender á otra nación lo que ésta, por

tugal, Génova y Venecia habían desdenado, su entusiasta amigo y protector el Padre Fray Juan Pérez de Marchena, que por medio de carta le había recomendado á la Corte años atrás, se decidió á visitar personalmente á los Reyes; y al oír la Reina los elevados y nobles conceptos del Padre Marchena, tal admiración y entusiasmo logró este último infundir en el alma de su soberana, que Isabel la Católica, ante la falta de recursos de la Corte y del país, prorrumió en un generoso arranque:

—Yo venderé mis joyas!

Este asunto admirable, digno de una epopeya es el que el Sr. Muñoz Degraín ha representado con la maestría que el sabe hacerlo en el cuadro á que aludimos.

En el tercero, el malogrado é inspirado artista Sr. Balaca reproduce con singular animación y vida el momento del embarque para América. En primer término se halla Cristóbal Colón despidiéndose de su amigo y protector el Padre Marchena, á los cuales rodean grupos de marineros y soldados, que en conmovedoras escenas de despedida abrazan y besan á sus mujeres é hijos, en tanto que allá á lo lejos, escalonadas, se ven las tres carabelas, la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa María*, hacia donde se dirigen multitud de barcos ocupados por los intrépidos navegantes.

En nuestros números sucesivos iremos dando otros retratos y otras escenas no menos interesantes, debidas al talento de nuestros primeros artistas, pintores y escultores.

Caza del tigre de Bengala.—El grabado que publicamos con el título anterior es una muestra de los que daremos en la sección de caza.

En otros números describiremos las muchísimas peripecias y preparativos que supone la caza de fiera tau sagas.

Charros de la provincia de Zamora.—Entre la multitud de trajes tan característicos como bellos de las provincias de España, descuellan principalmente los clásicos y tradicionales charros de las de Salamanca y Zamora. Más que toda descripción, vale en estas cosas la imagen del objeto mismo. Sin embargo, para aquellos de nuestros lectores que no estén muy al corriente de ciertos detalles, referiremos brevemente las prendas que visten esa hermosa pareja que publicamos.

LA CHARRA.—Es muy semejante á la de la provincia de Salamanca: esta última usa el pelo en forma de rizos, en tanto que la de Zamora se le recoge atrás en forma de rodete; pero una y otra adornan su cabeza con horquillas de plata. De sus orejas cuelgan largos pendientes, llamados portugueses, por ser quizá oriundos de este país, y al cuello ciñen collares de aljófar y granos de oro. El pañuelo que ciñe al cuerpo es de seda, muy raneado ó *acharrado*, y el *mandil* está bordado con lentejuelas y abalorios. El manto es y se llama *de vuelta de paño*, adornado con franja de terciopelo listado, lo mismo que el jubón; y, por último, la media es blanca y bordada, en forma de tiras hacia el tobillo; y el zapato, que por su figura recuerda el de los chinos, es de paño con puntera de charol.

EL CHARRO.—Cubre su cabeza, primero con un pañuelo de seda, sobre el cual se cala un sombrero de fieltro adornado con borla, y cuya anchura está sostenida por un arco de madera embutido en el paño. Su camisa, llámala en la tierra *camisón de deshilados*, por estar hechas las complicadas labores y calados de la pechera por el procedimiento del deshile, que consiste en ir sacando de la tela uno á uno los hilos necesarios para que resulte el dibujo; es un trabajo de muchísima paciencia: el camisón se abrocha al cuello con un botón de oro, que denominan *de cabina de turco*. La chaquetilla es de paño negro fino, con vueltas de terciopelo labrado y botones de plata. El chaleco, cuadrado, es todo él del mismo género y dibujo que las anteriores vueltas, y le adornan dos hileras de botones de plata. La faja, de lana raneada, distingue á los charros de la provincia de Zamora de sus vecinos los salmantinos, los cuales, en vez de faja, usan cinto de cuero ó *media vaca*. El calzón es estrecho y ajustado, con *alcapón*, y está cerrado en las corvas con los indispensables botones de plata. Las medias son negras y caladas, con ligas de pasamanería que rematan en borlas de seda. Los zapatos son de cuero.

Si el lector ha tenido ante sus ojos la fototipia al propio tiempo que ha leído la anterior descripción, se habrá formado una idea muy exacta de lo que son los charros de la provincia de Zamora.

CICERONE.

JEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

MANUEL MINUEBA DE LOS RÍOS, IMPRESOR Miguel Servet, 11.—Teléfono 651.